

RESEÑA

# INTERPRETACIÓN ESTRUCTURAL DE LA CRISIS EUROPEA Y PROPUESTA DE OTRA ESTRATEGIA A LAS ACTUALES POLÍTICAS

José Déniz Espinós\*

Ignacio Álvarez Peralta, Fernando Luengo Escalona, Jorge Uxó González (2013), *Fracturas y crisis en Europa*, Madrid, Clave Intelectual / Eudeba.

La publicación de *Fracturas y crisis en Europa* (Álvarez, Luengo y Uxó, 2013) en estos momentos ha sido todo un acierto, al ofrecer desde la economía heterodoxa otro diagnóstico y una estrategia alternativa a las políticas aplicadas hasta ahora en la Unión Europea (UE), con especial referencia a la zona euro. La coedición corre a cargo de Clave Intelectual (editorial de Argentina y con sucursal en España) y Editorial Universitaria de Buenos Aires (creada hace medio siglo en la Universidad de Buenos Aires). Los autores son profesores universitarios españoles miembros del colectivo «econoNuestra», surgido en el ámbito de la actual crisis con la intención de impulsar el debate económico desde otra visión.

La estructura del libro es muy coherente con los objetivos propuestos. En la primera parte se hace un diagnóstico de la crisis a partir de sus causas estructurales, cuatro factores correspondientes a los primeros cuatro capítulos: el empeoramiento de la distribución de la renta, la financiarización y endeudamiento, las distintas especializaciones productivas en el centro y la periferia de la Unión Monetaria (UM) y la

\* Docente-investigador de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

constitución de la Unión Económica y Monetaria (UEM) y los desequilibrios macroeconómicos entre centro y periferia. En el quinto capítulo se describen los hechos que han dado lugar al comienzo de la calificada como Gran Recesión (entre 2007 y 2009).

En la segunda parte se examina la respuesta de los gobiernos y las autoridades europeas a la crisis y sus efectos, especialmente a partir de 2010. En un capítulo se sistematizan las características de las políticas económicas aplicadas y las medidas principales que se adoptaron en la gestión de la crisis económica, y en el siguiente se evalúan los efectos de dichas políticas sobre las economías de la UE. Finalmente, en la tercera parte (capítulo 8 y último), bajo el título de «Hay alternativas», se argumentan cuáles serían los ejes principales de una política económica alternativa.

Uno de los grandes méritos de este libro se refleja en las poco más de veinte páginas de la introducción, titulada «¿Cómo debemos analizar la crisis y sus consecuencias? Una interpretación estructural». De entrada, antes de considerarse las tres partes del libro antes señaladas, se deja constancia de cuáles serán «las señas de identidad más importantes de la metodología que hemos escogido para construir esta explicación de la crisis» (Álvarez, Luengo y Uxó, 2013: 12), puesto que se pretende entender las causas estructurales, las razones de fondo que han traído la crisis actual. Para que el potencial lector tenga una cierta idea, a continuación quedan enumeradas esas señas: 1) periodo largo de referencia; 2) explicación multicausal de la crisis; 3) enfoque europeo en un marco global; 4) atención especial a las consecuencias de la creación del euro; 5) perspectiva centro-periferia; 6) papel relevante para las diferencias sociales; 7) crisis financiera, pero no sólo; 8) mirada desde la economía, pero no economicista; y 9) necesidad de cambiar las políticas y la existencia de alternativas viables.

Consideran acertadamente los autores que el punto de partida (el «detonante») de la recesión no se dio con el estallido de los problemas de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos en el verano de 2007, sino que éste fue un punto de llegada. El crac financiero fue «la consecuencia

inevitable de un modelo de crecimiento insostenible», y «la crisis económica es endógena a este modelo de crecimiento» (12). Puede considerarse que es a partir de los años ochenta, con la aplicación de las políticas denominadas neoliberales, que estas directrices empezaron a desarrollarse hasta la reciente eclosión, treinta años después. Es en este contexto donde debe analizarse el caso europeo para poder explicar las especificidades de la crisis, con los componentes propios correspondientes a la creación de la UEM y de la moneda única, y sus posteriores implicaciones.

Con lo señalado quiere dejarse claro que la crisis tiene un conjunto de causas interrelacionadas que deben interpretarse integralmente. Sin embargo, si bien hay un conjunto de factores que han contribuido a la crisis de manera evidente, se razona que hay otros que son especialmente relevantes y que serán los seleccionados para explicar la crisis en este libro. Entre los primeros factores están la desregulación financiera, la acumulación de deudas, un sistema de incentivos que ha facilitado la adopción de riesgos excesivos, el proceso de financiarización, el euro, los desequilibrios globales por cuenta corriente, los conflictos distributivos, etcétera. Entre los segundos factores están los cuatro antes citados, comentados en los primeros capítulos correspondientes a la primera parte.

Es conveniente subrayar, incluso reiterar, que en la crisis hay elementos que son globales y otros que son específicamente europeos. No se pueden, ni se deben, desvincular, dado que forman parte de un mismo sistema que, tampoco está de más recordarlo, es el sistema capitalista, y que tanto Estados Unidos como la UE forman parte de su núcleo central. Como bien se dice en el libro: «la desigualdad creciente en la distribución de la renta es generalizada al conjunto de economías desarrolladas, y la financiarización no puede dissociarse de la globalización (aunque no deben confundirse)» (14). Este hecho no escapa en lo más mínimo a las consideraciones de los autores cuando afirman que «uno de los propósitos de este libro es, precisamente, tratar de combinar estas dos perspectivas: la de las características generales de las economías avanzadas durante estas décadas y la de la integración europea en particular». En este

último caso (la dimensión europea), se hace hincapié en las causas endógenas, en el funcionamiento de sus economías y en la gestión que se está haciendo de la crisis, con una atención especial a las consecuencias de la creación del euro. A tal grado se es crítico con estas circunstancias que se defiende desde el principio —aunque al final sea cuando se planteen las alternativas— la necesidad de refundar Europa para dar lugar a otra diferente.

Sin duda, la crisis del euro tiene una enorme importancia, siendo en la UM (doce economías) donde se ha hecho sentir más las consecuencias de la crisis, especialmente porque ha profundizado la división entre los países que la constituyen. Prácticamente se puede hablar —y los autores lo hacen— de una división en dos bloques, que se plasma en la perspectiva centro-periferia, en función de la posición que se tiene al interior de la Unión y de los mecanismos que tienden a mantener y reproducir estos desequilibrios estructurales. Entre los indicadores básicos de este enunciado quedan citados la estructura productiva, el nivel de renta per cápita, la situación de las cuentas exteriores y la contribución que la demanda externa hace al crecimiento. Más concretamente, un país periférico responde al siguiente perfil: 1) menor peso de los sectores manufactureros, de producción de bienes de capital y de bienes de mayor sofisticación tecnológica, dependiendo de su importación para crecer; 2) déficits estructurales de sus cuentas exteriores y, por lo tanto, la necesidad de endeudarse en el exterior para sostener el crecimiento económico; 3) renta por habitante inferior a la media; y 4) menor capacidad para amortiguar las repercusiones negativas de las crisis.

Los tres países que se ajustan más a esta caracterización son España, Grecia y Portugal, si bien también suele incluirse a Irlanda e Italia. En cualquier caso, estos grupos de países, al interior de un mismo proceso de integración, representan una evidencia de cómo el desarrollo desigual, necesariamente interrelacionado, está en la naturaleza misma del sistema capitalista para su propia reproducción; son territorios o expresiones de un mismo proceso, incluyendo naturalmente a aquéllos que se encuentran en lo que convencionalmente se llama el Norte (así, con mayúscula),

aunque muchas veces se olvide y sólo se registran las desigualdades cuando se analizan las relaciones Norte-Sur o Centro-Periferia (también con mayúscula, para diferenciarlo del binomio observado para el caso europeo); muchas veces suelen examinarse como bloques homogéneos, ocultando las contradicciones estructurales existentes en su seno y, en consecuencia, la dinámica social y política existente y las alternativas que se presentan. Es, precisamente, en esta línea que los autores sostienen el papel relevante de las diferencias sociales en la UE, muchas veces encubiertas en los análisis económicos más convencionales.

Si bien es cierto que uno de los elementos fundamentales que explican la crisis es la financiarización, la cada vez mayor presencia y peso de la esfera financiera en el conjunto de la economía —y en otras esferas de la sociedad— no puede ni debe reducir a la crisis a esta única dimensión. Como se puntualiza en el libro, es «una crisis financiera, pero no sólo», que su relevancia se deriva del marco general en que se ha producido, que son los aspectos financieros y no financieros del modelo de crecimiento consumado en las décadas más recientes, interrelacionados y reforzándose entre sí, los que han originado la crisis. El escenario de la financiarización ha sido el de las desigualdades y desequilibrios en un contexto con determinadas políticas y estructuras productivas y macroeconómicas favorecedoras, que caracteriza al modelo vigente. Cabe recordar, una vez más y entre otros aspectos, las distintas especializaciones entre el centro y la periferia de la UE, la política monetaria única, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) y las políticas e intereses del gobierno y los empresarios alemanes.

Por todo lo señalado en los párrafos anteriores, en el libro se defiende «una mirada desde la economía, pero no economicista», propugnando la interdisciplinaridad desde una visión de la economía política. Las razones que se especifican a su favor son: 1) la propia naturaleza de la crisis, que trasciende en mucho los límites de la disciplina económica, abarcando factores sociales y políticos muy relevantes, especialmente perturbados por los efectos de la misma; 2) la capacidad de influencia del poder de los intereses de los distintos grupos sociales e instancias estatales,

sobre todo de los más vinculados al capital, muy particularmente al financiero; 3) la importancia del diseño institucional, como revela la experiencia de la UM, que no es en absoluto neutral, desde las decisiones del Banco Central Europeo (BCE) hasta las propuestas de unión fiscal y bancaria; y 4) las estrategias para salir de la crisis (tanto las adoptadas como las que se presentan como alternativas) no sólo son diferentes en lo técnico sino también en lo ideológico, en los intereses que favorecen y en el cómo se reparten sus costos.

Finalmente, lo que es otra virtud de esta publicación, no sólo se hace una interpretación y un cuestionamiento de lo ocurrido, sino que se promueve la «necesidad de cambiar las políticas y la existencia de alternativas viables», presentando orientaciones generales y propuestas para una salida de la crisis económica en términos que, juzgan, deben ser justos y sostenibles. Considerando que las políticas aplicadas hasta ahora han sido un «rotundo fracaso», aprecian que son necesarias medidas excepcionales para abordar dos cuestiones. Una primera es cómo salir de la crisis cuanto antes, implementando una suerte de terapia de choque que resuelva el problema del desempleo y que compense el deterioro experimentado por los grupos más vulnerables; una segunda cuestión es cómo resolver los problemas de fondo, con una profunda renovación del modelo vigente que ha provocado la crisis actual. Las alternativas a las políticas actuales tienen que articularse alrededor de otra racionalidad radicalmente distinta, por ello defienden «un marco conceptual y analítico basado en las ideas de sostenibilidad de los procesos económicos, trabajo decente, equidad distributiva, cohesión social y toma de decisiones colectivas profundamente democrática; principios que no pueden quedar al albur de los mercados y que deben ser garantizados por una actuación estratégica del sector público» (301). Hay que desandar el camino que se ha seguido en las últimas tres décadas y sustituir el modelo de crecimiento (y desarrollo) por otro modelo sostenible.

Considerando lo anterior, establecen y fundamentan los siguientes cuatro ejes centrales de su propuesta: 1) revertir las políticas de austeridad y sustituirlas por una política de estímulo fiscal que haga posible

reactivar la economía, saliendo de la recesión, que es una condición imprescindible para frenar la caída de las rentas y la destrucción de empleo, teniendo un papel estratégico el sector público y la necesaria reconversión de los modelos productivos; 2) situar el problema del desempleo y la creación de empleo decente en el corazón de la política económica. Se defiende un cambio cualitativo en el que el crecimiento esté basado en los salarios, lo que propicia un nuevo modelo de distribución de la renta; 3) poner el sistema financiero al servicio de las necesidades productivas y sociales y además resolver el sobreendeudamiento; esto significa no sólo una regulación más estricta de las finanzas, que limite su influencia en la economía y la sociedad, sino la necesidad de una reducción considerable de la deuda; y 4) superar la actual configuración de la UEM para refundar el proyecto europeo, lo que es un cambio más que profundo en la presente UE.

Queda claro que esta reseña tan sólo pretende recoger algunos elementos que forman parte del libro, pero que el análisis que allí se hace es mucho más exhaustivo y profundo. En todo caso, he aquí un material académico que tiene otra visión de la profunda crisis que vive la UE y de las fracturas que está produciendo a todos los niveles. El mejor aporte que puede hacerse es integrarlo a un debate más amplio y que incluya la consideración de los ámbitos de la enseñanza y de los movimientos sociales y políticos, pues estos últimos como bloque social podrán ser los que impulsen un cambio real. América Latina y el Caribe muy recientemente han sufrido las consecuencias de estas políticas que, ahora se comprueba, no le estaban destinadas en exclusividad, sino que los grupos sociales hegemónicos del sistema capitalista adaptan, asimismo, semejantes políticas a otras áreas, incluyendo las que son consideradas centrales del mismo sistema. Que en ello hay un mismo hilo conductor, que hay unos mismos intereses del gran capital que defender, estén en el Norte o en el Sur, en el Centro o en la Periferia, y que cruzan transversalmente a todos. Que no es sólo un problema del modelo de crecimiento y desarrollo, por más neoliberal que sea. Que, en tal caso, si se va a la raíz, el problema está en la propia naturaleza del sistema.